

“Los convidados de agosto”: simbolismo y transgresión femenina

“*Los convidados de agosto*”: *simbolismo e transgressão feminina*

Karina Reis de Sousa¹

Resumen

Los convidados de agosto, de Rosario Castellanos, se construye cuando una sociedad que busca mantener los valores androcéntricos y patriarcales se ve confrontada por una joven que decide transgredir a las imposiciones sociales y las costumbres de su pueblo para realizar su deseo más profundo y secreto: tener a un hombre. A través de la perspectiva narrativa de la protagonista, se establece un entretejido simbólico entre un mundo privativo y accesible a las mujeres (el confort de la casa) y la posibilidad de alcanzar la libertad del mundo público representado por la Feria de Santo Domingo de Guzmán. Esa doble caracterización sustenta la discusión que planteamos para acercarnos al cuento que trasciende lo literario y engendra cuestiones filosóficas y sociales presentes en la sociedad mexicana del siglo XX.

Palabras clave: Rosario Castellanos; narrativa mexicana; feminismo; transgresión; simbolismo.

Resumo

Los convidados de agosto, de Rosario Castellanos, constrói-se quando uma sociedade que busca manter os valores androcêntricos e patriarcais se vê confrontada por uma jovem que decide transgredir às imposições sociais e os costumes de seu povo para realizar seu desejo mais profundo e secreto: possuir um homem. Através da perspectiva narrativa da protagonista, estabelece-se um entrelaçado simbólico entre um mundo privativo e acessível para as mulheres (o conforto do lar) e a possibilidade de alcançar a liberdade do mundo público representado pela Feira de Santo Domingo Guzmán. Essa dupla caracterização sustenta a discussão que levantamos para nos aproximar ao conto que transcende ao literário e engendra questões filosóficas e sociais presentes na sociedade mexicana do século XX.

Palavras-chave: Rosario Castellanos; narrativa mexicana, feminismo; transgressão; simbolismo.

1. Introducción

Los convidados de agosto es un cuento de la escritora mexicana Rosario Castellanos (Ciudad de México, 25 de mayo de 1925 – Tel Aviv, 7 de agosto de 1974) publicado en 1964 que relata la historia de la joven Emelina, una mujer de 35 años que enfrenta los dilemas y el “peso de una soltería” (CASTELLANOS, 2019, p. 13). Todo se sitúa en Comitán, México, y ocurre en una única fecha: el día de Santo Domingo de Guzmán, padrino de la ciudad.

Mientras comparte un ambiente familiar conflictuante con su hermana mayor Ester, su hermano varón Mateo y su viuda madre, la protagonista sueña en irse a la feria de agosto y finalmente encontrar al hombre que la hará descubrir los misterios de la vida. Inmersa en pensamientos, delirios y devaneos, Emelina comparte con el lector la visión de un pueblo que lucha para mantener sus tradiciones patriarcales y, sobretodo, los códigos que rigen a las

¹ (Mestranda en Literatura y Prácticas Sociales; *Programa de Pós-Graduação em Literatura* (PósLit) de la UnB - Universidade de Brasília; Brasília, Distrito Federal, Brasil; karina.reis.sousa@gmail.com).

mujeres comitecas en todos los roles sociales, al paso que desea romper las cadenas para satisfacer sus apetitos.

2. Modalización narrativa

Todo el cuento es descrito por un narrador omnisciente desde la perspectiva visual de la protagonista de la historia, Emelina. Aunque no teja comentarios sobre los relatos, en algunos momentos, la narración sobrepasa la mente de la joven protagonista, sus sueños y devaneos y se hacen parte del discurso del narrador (RIBEIRO, 2005, p. 84).

Los pensamientos de Emelina que entrecruzan la narración omnisciente son importantes “para se entender o universo de Emelina, para perceber quais são seus anseios e conhecer a sociedade em que vive” (RIBEIRO, 2005, p. 85). Sus visiones más personales denotan a la historia el interno y particular mundo privativo:

Muchachas de los barrios, claro, que no tenían mucha honra que perder y ningún apellido que salvaguardar. ¡Y qué descaradas eran, Dios mío! Andaban a los cuatro vientos pregonando (con sus ademanes, con sus risas altas, con sus escotes) que se les quemaba la miel. (CASTELLANOS, 2019, p. 13).

En este trecho cuando Emelina cuenta, por medio de sus reflexiones, sobre las tradiciones de la feria de agosto y explica la oportunidad involucrada en la festividad para algunas jóvenes que desean aventurarse, nos queda claro la visión principal de la sociedad en el texto frente a los intentos de las mujeres que deciden abandonar los papeles que les son impuestos y salen a aprovechar el día de Santo Domingo de Guzmán.

Por otro lado, las descripciones más externas y físicas son hechas por el narrador omnisciente:

El gran portón de la iglesia estaba abierto de par en par. Así resaltaba mejor la reja de papel de China que las manos diligentes de los afiliados a las congregaciones habían labrado durante la semana anterior [...]. Cada figura era un símbolo: iniciales religiosas, dibujos de ornamentos litúrgicos, representaciones sagradas. Alrededor una leyenda lo abarcaba todo: “¡Viva Santo Domingo de Guzmán, patrón del pueblo!”. (CASTELLANOS, 2019, p. 10-11).

Así pues, aunque de manera sutil, se construye la idea de un espacio y de una tradición popular que será el plan de fondo de todo el cuento.

2.1. Modalización espacial

Los espacios físicos más bien definidos dentro del cuento son: la casa de Emelina y la calle donde ocurre toda la festividad y la feria de agosto. Paradojalmente son dimensiones distintas, con cargas diferentes y agregan dos perspectivas a la historia. “Se a casa é um universo fechado, que tende para o silêncio, o monótono e a lentidão, a rua é um espaço aberto, ruidoso e agitado” (RIBEIRO, 2005, p. 87).

En la casa de Emelina su óptica narrativa es más fuerte. Al mezclar la sencilla descripción del espacio físico con los pensamientos de la protagonista, Castellanos nos muestra lo incómodo en que vive Emelina frente a su familia. En el comedor, supuesto lugar de reunión

familiar, sirve como escenario de presentación a los miembros de la casa y embates psicológicos. De la misma manera que el cuarto de vestirse y el dormitorio son los refugios de Emelina. Sin embargo, es en el pasillo que la protagonista vive parte de sus delirios y en el zaguán que mantiene contacto con las personas de fuera de su círculo familiar. Poco a poco, ella crea un movimiento saliendo de su propio espacio domiciliar y privado hasta la calle.

El extraño universo público y masculino que representa la calle es descrito como un ambiente diverso, lleno y ruidoso. El punto principal tanto de la feria de agosto como del propio mundo externo de Emelina son las corridas de toros. Tradición de la festividad, es donde las jóvenes consiguen acercarse a los hombres.

Por lo tanto, es en su casa que la joven protagonista nos presenta la imagen de sus más profundas idealizaciones y apetitos, pero la concretización de esos deseos solamente se tornará posible en el externo, o sea, en el universo público (RIBEIRO, 2005, p. 52).

3. Simbolismos

En el primer nivel simbólico, el área domiciliar, tenemos la casa como la tradicional extensión femenina, ambiente doméstico y de cuidado habitual designado por las mujeres. Muchas de las reflexiones de Emelina ocurren en ese espacio.

En los cómodos más privativos (el cuarto de vestirse, por ejemplo) Emelina hacía el profundo análisis de su propio cuerpo y de sus deseos como mujer, “ante el espejo del armario, fue examinando, con lentitud, su desnudez” (CASTELLANOS, 2019, p. 16). Lo conocía bien a su cuerpo ya que lo examinaba todos los días y no dejaba de observar los cambios en su piel provocados por el tiempo:

¿Cómo va a dejar huellas el tiempo si no nos ha tocado? Porque esperar (y ella no había hecho en su vida más que esperar) es permanecer al margen. ¡Cuántas veces había envidiado a las otras, a las que se lanzaban a la corriente y se dejaban arrastrar por ella! Su abstención debía tener recompensa. (CASTELLANOS, 2019, p. 17).

Por supuesto, la urgencia del tiempo y el miedo de la vejez despiertan en Emelina el deseo de realizar luego sus apetitos sexuales y conocer profundamente a un hombre aunque no fuera de la manera más tradicional, por medio de matrimonio.

Más adelante, siguiendo los cómodos de la casa, llegamos al pasillo donde la protagonista frente a la jaula de un canario intenta libertar al solitario pájaro que, por su vez, prefiere mantenerse en las amarras de su conocido destino. El impulso que siente Emelina todavía la extraña, la asusta y la hace vacilar en ese momento así como le ocurrió al canario.

Sin embargo, Emelina no desiste de sus hazañas y sigue para el universo exterior. En el segundo nivel simbólico, la calle y feria de agosto, la protagonista y su amiga Concha “Pasaban ante los visillos, apenas corridos, de las ventanas, erguidas, sin aceptar la mirada de conmiseración o de burla que las prudentes, las resignadas, les dirigían” (CASTELLANOS, 2019, p. 30 - 31).

Andar por la calle representaba para Emelina y su amiga Concha, que la acompañaba, la continuidad de la juventud y el rompimiento del molde que la sociedad imponía a las solteras. Además, ya mostraba el comienzo de una transgresión frente a las costumbres machistas.

En la festividad del día de Santo Domingo Guzmán, la corrida de toros se hacía el punto más esperado de la feria de agosto. Para las jóvenes, era la oportunidad de acercarse a los

hombres y extranjeros que frecuentaban el espacio. Es interesante pensar que el toro aquí representa al universo masculino y la fuerza del hombre (RIBEIRO, 2005, p. 51).

De hecho, Emelina conoce a un hombre en las corridas de toros. Mientras comparte botellas y copas de vino con él, nuestra protagonista finalmente se expresa verbalmente en un largo monólogo que intentan justificar sus escojas de vida. “Consciente ya de lo que su conducta significaba de desafío al pueblo entero de Comitán, irguió la cabeza y sus ojos vidriaron de orgullo” (CASTELLANOS, 2019, p. 37). Emelina, por fin, consigue legitimar y externalizar para sí misma sus apetitos y ambiciones apasionadas.

4. Consideraciones finales

Rosario Castellanos en muchas de sus obras trae los ejes del matrimonio y de la maternidad relacionado a sus personajes femeninos como una forma de identidad femenina. Para Emelina era claro el destino trazado de las mujeres: casarse y tornarse madre. Sin embargo, esta línea de sucesos no ocurre para ella y a los 35 años destinada a cargar para siempre el peso de la soltería, ella rompe con esta espera por un hombre que venga a desposarla y sale en búsqueda de alguien que la enseñe sobre la vida (MUÑOZ, 1990).

En su propia casa ella no tiene espacio para hablar y, tampoco, consigue expresarse con las otras mujeres de allí: la hermana mayor y la madre viuda. Ester, la soltera que asumió la gran responsabilidad de tocar la casa, acepta tranquilamente el papel que le toca. Su madre, que se volvió loca, solamente vocifera hechos pasados sobre sus recuerdos del matrimonio. Las dos mujeres son víctimas del patriarcado.

“[...] la mujer soltera, y por consiguiente ignorante de su sexualidad, no reacciona, al menos de manera visible, ante los estímulos exteriores o ante los impulsos interiores” (FISCAL, 1985, p. 28). En el caso de Emelina, pese a que estuvo privada de verbalización y destinada a significarse solamente en su ámbito interior, mantenía un contacto diario con su identidad corporal y su gran transgresión fue llevar todo el ímpetu que corría en sus venas para el universo exterior, la calle.

El “rompimiento” que hace la protagonista ya estaba anunciado desde la primera frase del cuento y “aquí radica precisamente la causa de la tragedia de Emelina: el sentir el apremio de sus necesidades corporales y el saber que nunca podrá satisfacerlas” (MUÑOZ, 1990, p.53) ya que, al final del relato, sus actos son interrumpidos por su hermano Mateo y su amigo Enrique. Salvadores del honor, del apellido de la familia y de la buena conducta femenina, los dos enmarcan el escenario narrativo patriarcal y androcéntrico de Comitán que prioriza los intereses masculinos y excluye a la mujer (MUÑOZ, 1990).

Por fin, *Los convidados de agosto* marca las esferas pertenecientes a los hombres, el público, y a las mujeres, la casa, con la figura de Emelina privada de realizar sus deseos de aprender sobre la vida y Enrique golpeando la puerta de un burdel.

Referências

BEAUVOIR, S. *O Segundo Sexo I. Fatos e mitos*, Trad.: Sérgio Milliet. São Paulo: Difusão Européia do livro, 1970.

BOTTON, V. B. A mulher e o eterno feminino em Rosario Castellanos. *História: Questões & Debates*, vol. 67, n.1, p. 197-229, jan./jun. 2019.

CASTELLANOS, R. *Los convidados de agosto*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019. (Versión en libro electrónico).

CASTELLANOS, R. *Mujer que sabe latín...* México: Fondo de Cultura Económica, 2010. (Edición electrónica).

CASTELLANOS, R. *Sobre cultura femenina*. Prólogo de Gabriela Cano. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. (Edición electrónica).

FISCAL, M. R. Identidad y lenguaje en los personajes femeninos de Rosario Castellanos. *Chasqui*, vol. 14, n. 2/3, p. 25-35, feb./mayo 1985. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20778258?read-now=1&seq=1>. Accedido el 23 de agosto de 2020.

MUÑOZ, W. O. “Los convidados de agosto”: acercamiento a un texto posible. *Letras femeninas*, vol. 16, n. ½, p. 51-58, primavera/otoño 1990. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23020932?read-now=1&seq=1>. Accedido el 23 de agosto de 2020.

RIBEIRO, F. *Los conflictos femeninos en “Los convidados de agosto”*. Revista *Ártemis - Estudos de Gênero, Feminismos e Sexualidades*, n. 2, p. 82 - 95, 20 jul. 2005.

URRUTIA, E. Rosario Castellanos. Despertar de la conciencia feminista. *Revista de la Universidad de México*, n. 16, p. 75-79, 2005.